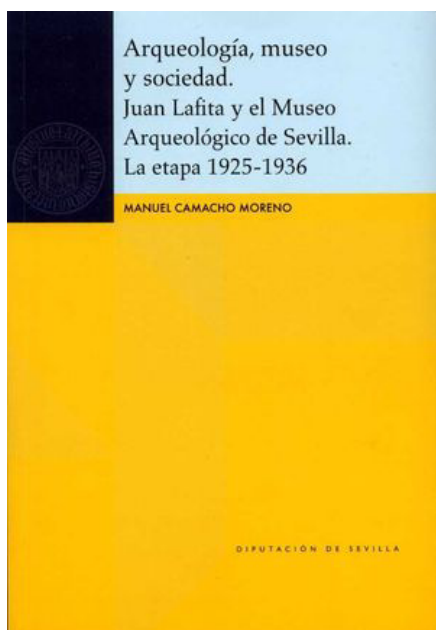


CAMACHO MORENO, M.

Arqueología, museo y sociedad: Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla: la etapa 1925-1936

Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2018 (Historia. Serie 1.ª; 80)



Esta monografía, fruto del trabajo de investigación doctoral del autor, fue galardonada con el accésit de la sección de Historia del concurso de monografías “Archivo Hispalense” en 2016 y muestra una de las etapas más desconocidas y determinantes del Museo Arqueológico de Sevilla, la dirigida por el polifacético Juan Lafita Díaz, su director entre 1925 y 1959, cuya actuación abrió el camino a la primera modernización del Museo. Más en concreto, abarca el periodo desde su toma de posesión como director, en 1925, hasta el comienzo de la Guerra Civil en 1936, punto de inflexión para la institución. Se centra, por tanto, en una de las etapas más interesantes y decisivas del museo sevillano: los preliminares al traslado de su sede desde el colapsado ex convento de la Merced Calzada a su actual ubicación en la plaza de América.

El autor, arqueólogo, ha sido miembro del equipo redactor del Plan Museológico del Museo Arqueológico de Sevilla. Desde una perspectiva que trasciende el simple tratamiento de la disciplina museológica, aborda la interesante biografía de Juan Lafita para, a través del personaje, esbozar el ambiente cultural de la Sevilla de los primeros decenios del siglo XX, inmersa en los avatares sociopolíticos de aquellos momentos, determinantes para entender la historia y evolución de esta institución museística.

La primera parte la obra se centra en el personaje, en su contexto socio-cultural e histórico, y en una segunda, se expone la contribución de Lafita en el campo de la museología y de la museografía sevillana y andaluza de su época, de acuerdo a los ideales del andalucismo histórico, según desvela Camacho. Además de mostrar su trascendencia desde el punto de vista museístico e historiográfico en su papel de director de museo, seguimos su trayectoria como archivero, americanista y museólogo trabajos que, por su formación artística, compaginó con sus facetas de pintor, dibujante, retratista, ilustrador, decorador e, incluso, de periodista, locutor de radio, actor y poeta.

En 1925 Lafita se hace cargo de la dirección de un museo heredero de academicismo artístico y con graves problemas de espacio en el antiguo convento mercedario. Allí el Museo Arqueológico formaba parte del Museo Provincial compartiendo espacio con el Museo de Bellas Artes y otras instituciones académicas y docentes. Hijo del ambiente cultural y artístico de la época, Lafita conoce y colabora con las principales personalidades vinculadas a la cultura y el poder de la ciudad.

Tras esbozar el ambiente artístico y cultural del momento se reseñan los principales museos y colecciones arqueológicas de titularidad pública y privada para conocer el punto de partida de Lafita en su papel de director del Arqueológico, periodo en que con nuevas corrientes de pensamiento comienza una paulatina toma de conciencia sobre el patrimonio arqueológico acompañada de reformas administrativas y legales.

La gestión de Lafita durante esos primeros años se caracterizó por una renovación de la museografía, a fin de optimizar el reducido espacio conventual e intentar paliar la acumulación de objetos. Pero, además de esas iniciativas para remodelar el montaje expositivo y renovar su discurso museográfico, a partir de 1930 Lafita batallará por el traslado del Museo a uno de los pabellones de la Exposición Iberoamericana (1929), evento donde surgieron las primeras voces pidiendo la renovación del Museo y el traslado a un edificio acorde con la importancia de sus colecciones. En 1931 el Ayuntamiento asumió el proyecto y aprobó por unanimidad solicitar al Estado trasladar el Museo Arqueológico Provincial junto con la colección municipal al palacio mudéjar de la plaza de América, realizado por Aníbal González para el pabellón de Industrias, Manufacturas y Artes decorativas aunque, ante las pésimas condiciones del inmueble, la sede terminaría siendo el frontero palacio renacimiento, construido como pabellón de Bellas Artes y cedido por el Ayuntamiento al Estado en 1941 para tal fin.

La monografía también aborda otras facetas del Lafita director de museo (gestor, conservador y director de excavaciones en Orippo), además de tratar sobre la trascendencia para el Museo de la exitosa muestra “El Reino de Sevilla”.

De especial interés es el capítulo dedicado al proyecto andalucista de Lafita y su idea de trasladar el museo al pabellón mudéjar, enmarcando esta aspiración en el ambiente regeneracionista promovido por los regionalistas sevillanos (tema escasamente tratado por la historiografía). A este respecto, Camacho apunta que Lafita se integra desde 1914 en la generación de intelectuales que promovieron el regionalismo y asentaron las bases del proceso de identidad del pueblo andaluz. Con la intención de evocar las raíces históricas de Andalucía, Lafita plantea un discurso museológico representativo del “ideal andaluz”, en torno a dos conceptos: la romanidad de Sevilla (a través de Itálica) y el valor del paisaje (jardines de Forestier) que quedaban unidos en la obra mudéjar de Aníbal González.

La publicación, en definitiva, constituye un gran aporte para conocer una etapa decisiva y desconocida del Museo. Además, a través de la biografía y trayectoria de su director, se hace un certero esbozo del ambiente cultural y artístico de los primeros decenios del siglo XX en Sevilla del que Lafita, de uno u otro modo, formó parte activa. Época convulsa de la historia de España que abarca desde la dictadura de Primo de Rivera a la Guerra Civil y que, como es obvio, condicionó el devenir del museo sevillano. Hay que destacar la información aportada en la bien seleccionada documentación gráfica que ilustra la monografía y en sus anexos, ya que manuscritos, dibujos, planos y fotografías suponen un avance para la investigación sobre un museo que ha sido un referente en la museografía arqueológica española.

Podemos decir, para concluir, que esta publicación rescata del olvido la figura de Juan Lafita y nos descubre una etapa de la historia del museo hasta ahora desdibujada pero sin la que no se puede entender el presente de uno de los museos arqueológicos más importantes del país y donde se sentaron las bases para que el Arqueológico de Sevilla llegara a ser referente en la museística española de las siguientes décadas. Una obra imprescindible para recuperar un periodo crucial de su historia y para conocer la museografía española.

Reyes Ojeda Calvo | Dpto. Estudios Históricos y Arqueológicos, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4393>